TAILANDIA:

Anatomía de una victoria contrainsurgente

Dr. Thomas A. Marks

PARA AQUELLOS ESTUDIANTES de la guerra, existe una gran variedad de casos históricos aplicables a la actual operación norteamericana de contrainsurgencia en Irak; sin embargo no son siempre claros. La Guerra de Vietnam es un ejemplo de ello. Aquél conflicto provee muchas respecto a la conducción de las operaciones de contrainsurgencia que en gran parte han sido ignoradas debido al hecho de que los analistas típicamente estudian la guerra como si fuera sólo un asunto local que se desarrolla en un vacío regional, en términos políticos. Se olvidan que el combate entablado en Vietnam fue una parte de otra lucha regional más amplia que abarcaba otros teatros nacionales de operación. Cada uno de estos tenía sus características únicas así como distintas maneras en las cuales se involucraban con los EE.UU. Por lo tanto, cada uno nos ofrece una serie concreta de lecciones para las campañas actuales. Las operaciones de contrainsurgencia en Tailandia (entre los años desde 1950 hasta 1983) fueron ejemplares de tal lucha a la vez parecida, y especifica.

El caso de Tailandia es particularmente importante para nosotros debido a que, desde el principio hasta el fin, fue más parecido a nuestra experiencia asesora en Vietnam entre los años 1955 y 1965 que la adquirida durante la década siguiente (1965-1973), cuando se desplegaron las principales fuerzas convencionales. Por ende, existen muchos aspectos que los veteranos de los conflictos en El Salvador, Colombia, Perú, Afganistán e Irak reconocerían. Este resulta importante puesto que se entabló el aspecto convencional de la Guerra de Vietnam (representado en películas tales como *Cuando Éramos Soldados*, *Pelotón* y *La Colina de la Hamburguesa*) solamente después de que fracasaron los previos esfuerzos para fortalecer la capacidad del Estado. Tales esfuerzos no fracasaron en Tailandia, convirtiendo así las circunstancias y naturaleza de nuestra participación allá en un importante estudio de caso para estudiantes del tema de contrainsurgencia de hoy en día.

La advertencia usual, como veremos, tal vez resulta ser más aplicable aquí. Cada insurgencia tiene elementos únicos, ningunas más que los de Tailandia. En fin, los peculiares factores de rasgo tailandés impulsaron los acontecimientos, pero la capacidad por parte de las fuerzas de

Foto: El autor se comunica con miembros de la tribu Yao en las colinas de la provincia de Chiangrai en la región del norte de Tailandia, en 1987.

Nota: Todas las fotos han sido proveidas por el autor.

El Dr. Thomas A. Marks es Profesor de Terrorismo, Insurgencia y Contrainsurgencia en la Escuela de Educación Ejecutiva de Seguridad Nacional (SNSEE) *en la Universidad de Defensa Nacional y también es Presidente del Departamento de Guerra Irregular en la misma institución. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los Estados Unidos y su Doctorado de la Universidad de Hawai. Un ex funcionario del Gobierno de los EE.UU., el Dr. Marks es autor del libro* Maoist Insurgency Since Vietnam *(Londres, 1966), el cual es considerado la norma a seguir respecto al tema de "la guerra popular". Su libro más reciente es titulado* Maoist People's War in Post-Vietnam Asia *(Bangkok, Tailandia: White Lotus, próximo). El Dr. Marks ha expuesto y publicado ampliamente acerca del tema de terrorismo e insurgencia.*

la contrainsurgencia (con o sin participación norteamericana) de operar exitosamente dentro de los parámetros distintivos de la cultura tailandés, incluso cuando los insurgentes faltó a hacerlo, ofrecen lecciones particularmente instructivas.[1]

Desarrollar el contra-estado

Al igual que en otros conflictos regionales, el conflicto tailandés se desarrolló a partir de un esfuerzo comunista para obtener el poder. Al desafiar al Gobierno Real, el Partido Comunista de Tailandia (PCT) abandonó su adherencia a la ortodoxia marxista-leninista formada antes de la II GM, adoptando el maoísmo así como las normas y prácticas de la guerra popular como su estrategia. Al principio, el objetivo del PCT fue el de realizar una transformación social invalidando el mayor poder militar del Estado al movilizar al Pueblo mediante la creación de un contra-estado. Las principales líneas de operación del partido consistían en tanto la movilización directa de la base popular como la indirecta llevada a cabo por medio de organizaciones que se encontraban en posiciones delanteras. La violencia era sólo una entre las muchas herramientas empleadas en una campaña política armada diseñada para avanzar a un ritmo constante hasta lograr la conquista de la capital, Bangkok.

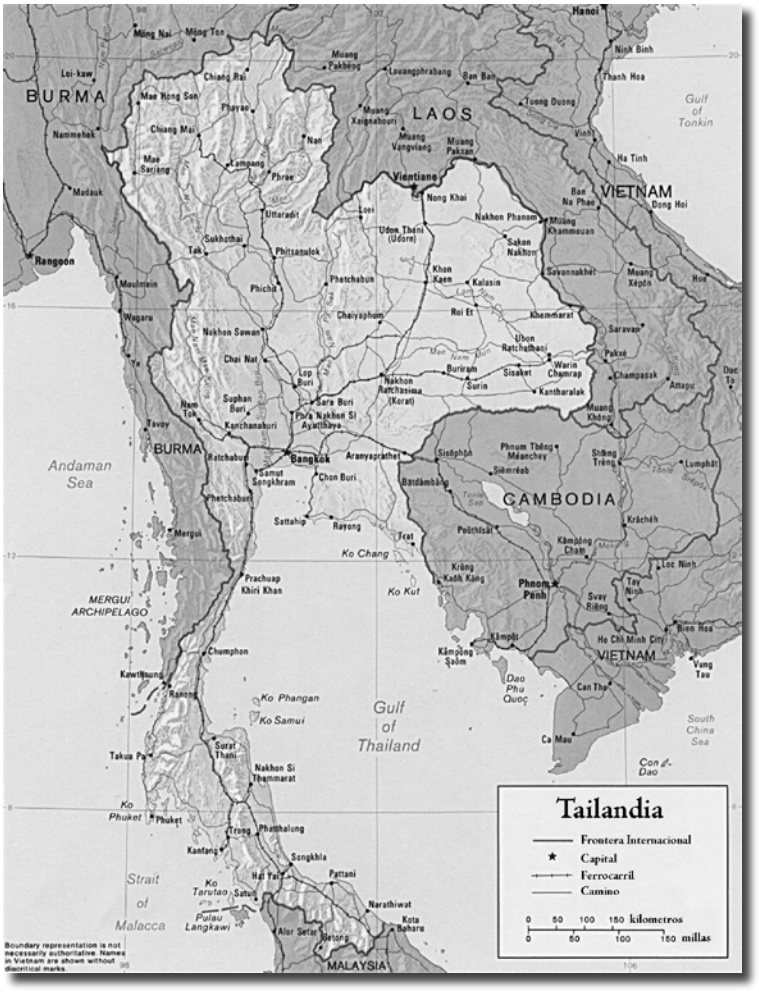
El Partido Comunista, en términos tácticos, empleó unidades guerrilleras locales (nunca se formaron fuerzas principales) para desafiar el control gubernamental en ciertas áreas. La infraestructura clandestina resultó ser el vínculo entre el partido y las guerrillas, en términos operacionales, el contra-estado bajo el control del PCT de las áreas locales que actuaron como sus bases para su expansión. Para establecer un nivel de autoridad en tales áreas, el PCT empleó el terror y los aldeanos que resistían, o que eran considerados símbolos de autoridad gubernamental (como ser jefes de aldea y profesores), eran seleccionados como blancos.

Al mismo tiempo, para atraer y solidificar el apoyo popular, los temas políticos y propaganda difundidos por el PCT se concentraron en promover la impresión de que el partido era el único defensor del Pueblo ya que era su único medio eficaz para tramitar las quejas.

Foto de los combatientes del PCT en un campamento en la parte sur de Tailandia. En ese entonces, los insurgentes pretendían replicar los uniformes y símbolos del Ejército de Liberación Popular de China.

Por lo tanto, el PCT concentró sus actividades principalmente en áreas rurales acosadas por la pobreza y privadas de atención política por el gobierno central.

De acuerdo con la doctrina maoísta, el PCT inició la formación de su contra-estado en las áreas remotas del territorio, en la zona aislada en la cual se desarrollaron tres campañas más bien autónomas: las del norte, noreste (*Isaan*) y sur. A pesar de que Tailandia no es un país ni grande ni pequeño, sus 514.000 kilómetros cuadrados y población de 28 millones (en el año 1962) lo ubicaron en la misma categoría que un Vietnam unido (con una población menor que la de Vietnam en un territorio de mayor tamaño).



El noreste de Tailandia era considerada especialmente susceptible a tales actividades revolucionarias, en parte debido a las características económicas, culturales y políticas que la distingue de otras regiones.[2] Esta región era la más grande y constaba con la mayor cantidad de habitantes—así también era la más pobre (debido al hecho de que el mismo medio ambiente limitó el desarrollo de la agricultura y otras formas de actividad económica) y fue políticamente aislada del gobierno central debido a su etnicidad y cultura tailandés-laosiana de su población. Ciertas personas tailandeses-laosianas, inmediatamente después de la II GM, habían dominado el plano político radical, y los delegados de la región en el parlamento bajo el dominio de las FF.AA. tailandesas habían provocado la ira de las elites dirigentes al apoyar sentimientos neutralistas a medida que Tailandia en términos políticos se aproximaba al Oeste.[3]

La represión entablada por el Gobierno permitió al PCT aprovechar las quejas latentes ocasionadas por la grave situación económica y social del Noreste.[4] Para dirigir el sentido de indignación que resultó, el PCT formó su contra-estado a lo largo de las líneas leninistas. Un politburó compuesto de siete hombres formó el ápice de la jerarquía seguido por un comité central integrado de 25 personas. Los miembros del comité central realizaban una serie de funciones administrativas, entre las más importantes la de supervisar el aparato militar y formar un frente unido (exigido por la doctrina maoísta). Los miembros del comité servían con frecuencia como jefes de los comités provinciales del Partido Comunista (*changwat*), los cuales supervisaban los comités de distrito del PCT (*amphoe*) que, por su parte, guiaron las estructuras de partido a nivel de municipio y aldea (*tambor* y *muban* o *ban*).[5]

La resultante estructura alternativa gubernamental surgió en las áreas más remotas como un serio desafío clandestino a la autoridad y legitimidad del Estado. Robert F. Zimmerman, un funcionario público norteamericano los EE.UU. con mucha experiencia adquirida en Tailandia, indicó lo siguiente acerca del componente

El General Saiyud Kerdphol conversa con miembros de una tribu nativa en Pua, provincia de Nan ubicada en la región norte de Tailandia, mayo de 1973.

básico de este cuasi-gobierno—la aldea: "En estas áreas donde los insurgentes comunistas están solidamente atrincherados, el punto más fuerte del partido… yace en su organización muy elaborada a nivel de aldea. Un excelente ejemplo de su organización, en términos de práctica, es el de la infraestructura que existía en 1966 en la aldea Ban Nakham ubicada en la provincia de Ubon Ratchathani. Aunque las operaciones para reprimir a los comunistas ejecutadas por el Gobierno destruyeron esta infraestructura existen suficientes datos como para apoyar la creencia de que la misma permanece una típica práctica comunista en las áreas donde los insurgentes tienen control. La organización a nivel de aldea en Ban Nakham fue encabezada por un comité compuesto por un presidente, dos vicepresidentes y cuatro miembros. Uno de los vicepresidentes y los cuatro miembros se responsabilizaban de dirigir las actividades de ocho comités integrados por 15 a 30 miembros que se especializaron en cuestiones como asuntos juveniles y militares, la propaganda política, asuntos laborales y empresariales, asuntos de mujeres, etc. Esta estructura operó dentro de la aldea pero estaba subordinada a un "comandante de zona" y dos subcomandantes con sede en la selva.

"Los comunistas, mediante este aparato operando a nivel local, han sido capaces de no sólo reclutar y motivar a adeptos pero también movilizar un nivel suficiente de apoyo popular en las principales áreas insurgentes para generar mano de obra, víveres, amparo y fondos (en parte a través de la recaudación de impuestos locales), y para formar una eficaz red de inteligencia. Asimismo, han sacado provecho de una cierta cantidad de 'ayuda' ilícita en forma de pagos ilegales o sobornos ofrecidos por funcionarios del Gobierno o por empresas constructoras de caminos en áreas controladas por los insurgentes".[6]

Según el ex funcionario de la CIA, Ralph W. McGehee, esta infraestructura llegó a ser muy extensa: "Elaboré un informe final, usando todas las fichas y datos disponibles. Preparé listas de nombres de todos los miembros de células en cada aldea, incluyendo sus aliases. En este distrito, la lista contenía nombres de más de 500 personas. Los datos de estas personas no aparecieron en ninguna parte de la agencia en aquel momento. La CIA determinó que existían entre 2.500 a 4.000 comunistas en toda Tailandia, pero nuestra encuesta pública indicó que esta cantidad existía en la provincia de Sakorn Nakorn".[7]

McGehee y sus superiores, en algunos sentidos, tal vez fracasaron en distinguir entre las guerrillas y adeptos ya que la cifra de 2.500 a 4.000 calculado por la CIA parece reflejar el número de guerrillas armadas, mientras los 500 individuos en el distrito analizado por McGehee eran parte del cuerpo de apoyo.

Cuando el gobierno homólogo del PCT asumía el control de una aldea, su movilización incluía proporcionar integrantes para una milicia, pero sólo los mejores de este cuerpo se integraban con las guerrillas reales en las bases del PCT, ubicadas en áreas difíciles de entrar. En otras palabras, al sólo contar a los guerrilleros de tiempo completo, la CIA no se percataba del número mayor de individuos participando en el movimiento. Es importante asimismo destacar que, a diferencia de la imagen romántica maoísta difundida por la propaganda del PCT, las armas y equipo de las guerrillas no fueron obtenidos de incursiones conducidas en contra de fuerzas del Gobierno, sino de otras fuentes comunistas del sureste asiático.

Con fuentes fidedignas de abastecimientos suministrados desde el extranjero y la facilitación de reclutamiento por causa de la represión nacional, el PCT creció cada vez más. A mediados de 1970, se clasificó a la mayor parte de las provincias en el reino como "infiltrada", señalando que existía un cierto nivel de actividad entablada por el PCT.[8] Esta actividad permanecía principalmente limitada a las áreas fuera del corazón o centro, más allá del plano central que consistía en el núcleo social, económico y político de Tailandia. Luego ocurrió la penetración de los centros urbanos de poder en el plano central.

El Estado reacciona

Para contrarrestar la creciente amenaza, el gobierno tailandés adoptó una estrategia dirigida a los combatientes del contra-estado insurgente.[9] Esta consistía en una indebida reacción ante el desafío constituido por el PCT debido a que pretendía sofocar la oposición por medio del empleo de la fuerza bruta más que por calmar el nivel de descontento popular que impulsaba la insurgencia. En diciembre de 1965, los niveles superiores del Gobierno impartieron la directiva para la formación de un Comando de Operaciones de Supresión de Comunistas (*CSOC*), más tarde conocido como el Comando de Operaciones de Seguridad Interna (*ISOC*). El General Saiyud Kerdphol, un oficial respetado cuyos antecedentes incluían la conducción de operaciones clandestinas en Laos en contra de fuerzas comunistas, fue seleccionado para tomar cargo de este nuevo comando. La estrategia del Gobierno no tenía, sin embargo, nada que ver con la conducción de las operaciones de contrainsurgencia, sino más bien con el hecho de establecer una mejor administración de la campaña contraguerrilla.

El General Saiyud dijo: "El ERT [Ejército Real Tailandés] era entonces administrado por 'la vieja escuela'—los oficiales antes de la II GM que experimentaron tremendas dificultades en entender la contrainsurgencia, rebelión y las raíces de sublevación. Praphas [ex Primer Ministro Suplente y la fuerza

El Dr. Thomas Marks, entonces Teniente, con Saiyud quien era considerado un oficial superior tailandés poco común ya que basado en su deseo de hallar soluciones, tendía a buscar a las personas más capaces de lograr su objetivo sin importar rango, nacionalidad o servicio.

Una base de operaciones de pequeñas patrullas conducidas por unidades en la provincia de Nan. El terreno escabroso y peligroso exigió la conducción de patrullas a pie.

impulsora conduciendo al Gobierno que al fin y al cabo cayó en el año 1973], por ejemplo, denominó al *CSOC* el 'comando de contención'. Él comprendió que la lucha tenía que ser coordinada—por eso estableció el *CSOC*—pero no trataba con los elementos CPM [civil-policía-militar; básicamente, la aplicación coordinada de todos los recursos para resolver el problema insurgente, de igual manera que los británicos derrotaron a los comunistas en Malaya durante la Emergencia]. Algunos oficiales más jóvenes, sin embargo, estaban más conscientes de la realidad, entre ellos Prem [el futuro primer ministro].

"Entendimos inmediatamente que tratábamos con un problema político, por lo tanto aplicamos los elementos de CPM a los problemas de la región noreste; sin embargo, sabíamos que se debía hacer más que simplemente reaccionar. La coordinación es crucial para poder ganar, pero todos los problemas deben ser analizados desde una perspectiva común, por ende, es necesario tener una plantilla común para desarrollar el plan.

"Dos cosas resultaron ser obvias: no hay peor cosa que combatir de manera equivocada, *y* el punto clave para logar el éxito es el Pueblo. Nos preguntamos ¿por qué tiene problemas el Pueblo? ¿Por qué se alza en armas? Hicimos muchas cosas de manera mecánica, tales como formar un Cuerpo de Defensa de Aldea y establecer centros especiales de adiestramiento a través de los cuales podíamos entrenar a todas las compañías regulares.

"Más que sólo números, el punto crucial, es sin embargo la orientación. Se debe continuar analizando un área-objetivo. Se debe continuar preguntándose, '¿Cuáles son las razones provocando el descontento popular? ¿Cuáles son los problemas?' Descubra las soluciones, luego impleméntelas y sistematícelas".[10]

El General Saiyud, más o menos despreocupándose de las directivas de sus superiores, organizó al *CSOC* para realizar una verdadera contrainsurgencia, la cual abordaría por completo las causas impulsando el conflicto. Para inequívocamente distinguir la naturaleza de los problemas, en seguido hizo dos cosas: estableció un centro de análisis de inteligencia con secciones posicionadas en el campo y luego introdujo copias de los informes del Gobierno en el sistema de inteligencia que eran analizados con la ayuda de servicios computacionales

prestados por otras agencias—una metodología innovadora en aquel momento en Tailandia. Esto no sólo eliminó las declaraciones erróneas e inexactitudes por parte de las agencias como también facilitó la distribución de evaluaciones definitivas acerca de una variedad de problemas a las agencias correspondientes. Al final, estableció una extensa sección de investigación y análisis bajo la dirección del excelente y a veces polémico académico, Somchai Rakwijit. Bajo la dirección de Rakwijit, la sección poco después elaboraba evaluaciones extensas e integradas basadas en datos sólidos. En vez de depender de informes con información dudosa recolectada de regiones remotas y procesados en las agencias, desplegó investigadores al campo, a menudo solos, para estudiar las áreas infestadas por insurgentes.

Al usar los datos generados por estos sistemas, el General Saiyud desarrolló una respuesta que exigía una mezcolanza de medidas civiles y militares. Su método de operación constó de una metodología clásica aplicada a una contrainsurgencia clásica: identificar el problema; penetrar el área con soluciones, usar las FF.AA. para proteger el esfuerzo; y desplegar fuerzas especialmente adiestradas para batir a las guerrillas.

Aunque la metodología de Saiyud parece ser lógica, se topó con un cierto nivel de resistencia. Al principio, se le otorgó al *CSOC* la autoridad sólo sobre las pequeñas fuerzas de tarea de CPM desplegadas en áreas afectadas por los insurgentes. En el año 1967, guiadas por una red de inteligencia comprensiva establecida por Saiyud, las fuerzas de tarea produjeron resultados optimistas al descubrir y tratar con la infraestructura del PCT. No obstante, cuando el *CSOC* pidió más unidades, sus adversarios en las FF.AA. objetaron ya que cuidaban celosamente su territorio. Poco después, la autoridad otorgada sobre las unidades de campaña fue devuelta a los comandantes regionales del Ejército.

Este primer esfuerzo para formar un programa de contrainsurgencia en gran parte resultó ser ineficaz. La mayoría de los comandantes simplemente no desplegaron a sus fuerzas para llevar a cabo lo que consideraban una misión secundaria, en cambio, enfocaron sus atenciones en sus inquietudes personales, políticas y económicas. Cuando se les ordenaba a los comandantes actuar en contra de las fuerzas insurgentes, lo hacían empleando la tradicional forma militar, la cual fastidia más a la población local: la de búsqueda y destrucción.

En ningún otro sitio se evidenció más la ineficacia de la metodología tradicional que en la parte norte del país. Es allí donde en los inicios de diciembre de 1967, surgieron una serie de disputas acerca de tierras entre los miembros de la tribu Hmong y los tailandeses en las provincias de Chiangrai y Nan las cuales empeoraban las tensiones antiguas entre la tribu de las colinas y la población de la tierra bajas. La reacción inicial por parte del gobierno tailandés fue rígida y primordialmente creó más enemigos. Las fuerzas de seguridad reaccionaron a las emboscadas con artillería y ataques aéreos que destruyeron aldeas e incrementaron el número de reclutas para la insurgencia. Estos ataques además produjeron una avalancha de refugiados, devastando la situación económica de gran parte del norte.[11] Los esfuerzos coordinados por parte de ciertos oficiales más progresistas para adoptar alternativas fueron ignorados o enredados en papeleo burocrático para garantizar que los mismos no fueran financiados.

El General Saiyud comprendió el grave error cometido al emplear rigurosos métodos de supresión y pugnó para implementar su estrategia de CPM, como sustentada en un plan titulado *The Struggle for Thailand, Section II, A Solution for the North* [La lucha por Tailandia, sección II, una solución para el norte]. Al principio, su metodología fue rechazada por ciertos clave funcionarios públicos ya que sólo consideraban importante el saldo de bajas. No sorprendente que mientras más se incrementaba el número de aldeas destruidas, incrementaba más el número de guerrilleros. Hasta 200 guerrilleros armadas participaron en algunas secciones de propaganda del PCT. Aunque su efectivo total en el norte constaba de sólo 3.000 a mediados del año 1973, el movimiento guerrillero hizo que la vida diaria en muchas zonas fuera extremadamente intranquila.[12]

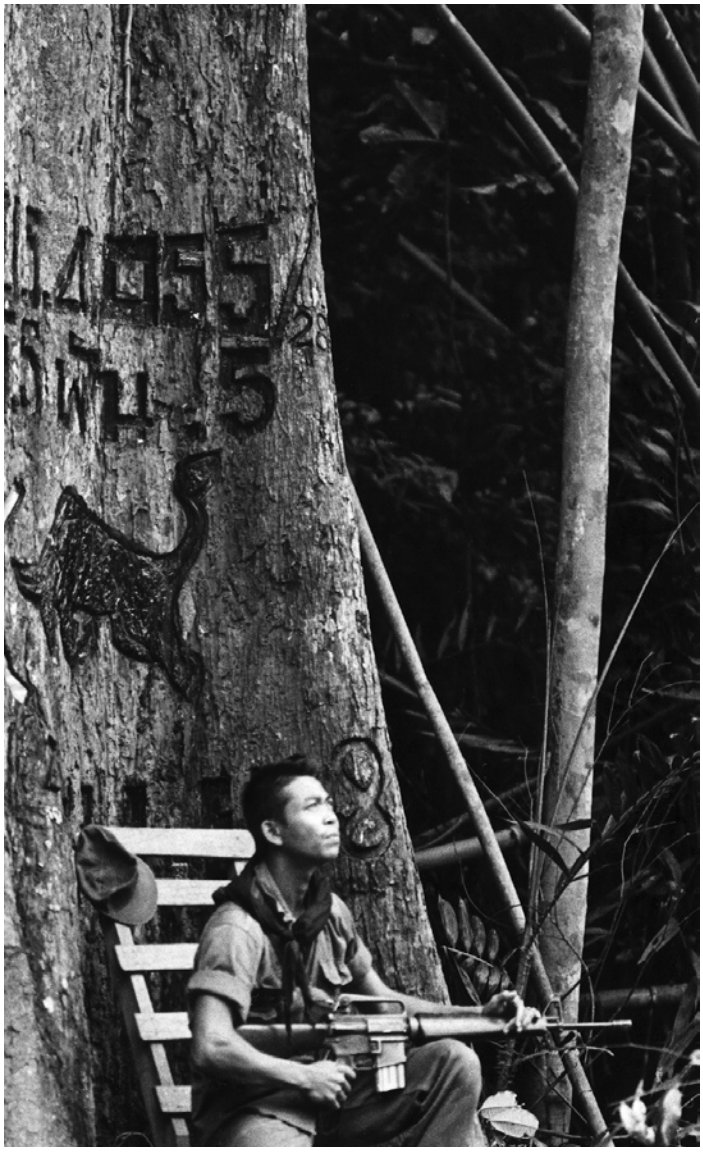
Esto permaneció siendo el padrón de acontecimientos por mucho tiempo. Aunque muchos tailandeses parecían entender la naturaleza socioeconómica de la insurgencia

septentrional, la reacción completamente indebida por parte del Gobierno garantizó el fracaso de sus esfuerzos de contrainsurgencia.

Una alternativa al empleo de fuerza bruta

La causa del problema en la parte norte era la de que los miembros del Hmong, por no ser tailandeses étnicamente, era tratados como ciudadanos de segunda clase. Las actitudes racistas por parte del Gobierno, plasmadas por el común soldado tailandés, se convirtieron con frecuencia en actos hostiles llevados a cabo en contra de los miembros de la población. El PCT aprovechar el nivel de hostilidad que fue generado por las acciones gubernamentales.

Es importante destacar no obstante, que sin importar las condiciones estructurales, en ese entonces todavía no se determinó a quién los aldeanos favorecerían. A pesar de los esfuerzos del PCT para crear la imagen de ser el defensor del Pueblo, este no se sentía muy atraído hacia la ideología comunista. De hecho, aparte de la torpe estrategia empleada por sus gobernantes, la mayor parte de los tailandeses favorecían tanto al Gobierno como al estatus quo, a menos que fueran traumatizados por concretos acontecimientos trágicos.



Un soldado tailandés en servicio de guardia en una base de patrulla de la 4ª Compañía, 5º Batallón, 5º Regimiento de Infantería, durante la realización de operaciones en el distrito Betong de la provincia de Yala, en mayo de 1985.

Al usar otros medios de guerra, el General Saiyud pretendía explotar esta tendencia por parte de los tailandeses de apoyar al Gobierno o permanecer neutrales, particularmente en la parte noreste, donde la población objetivo, aunque distinta en términos de cultura, era sin embargo considerada como parte de la familia de Tailandia. Él y otros funcionarios con ideas afines apresuraron la introducción de programas para satisfacer las necesidades de la población por medio del desarrollo regional.

Bangkok públicamente no tenía ilusiones acerca de las malas condiciones existentes en las zonas rurales.[13] Desde los inicios hasta mediados de los años 50, antes del estallido de una violencia real, el Gobierno inició una serie de programas de desarrollo para tratar con las condiciones. A mediados del año 1958, se amplió esta metodología para incluir los primeros proyectos pilotos de desarrollo comunitario; y en 1960, se introdujo un Programa Nacional de Desarrollo Comunitario, consolidando gran parte de los programas actuales (dispersados entre una variedad de departamentos). Según la información del Gobierno, este programa fue diseñado para traer aparejados la asociación del

Gobierno Real Tailandés y su Pueblo al nivel local.[14] Tenía como objetivo el de "incitar al Pueblo a participar en el mejoramiento de sus comunidades y el sistema de vida a través de la realización de esfuerzos cooperativos de manera a promover la autosuficiencia" e "introducir el apoyo coordinado de muchos ministerios correspondientes para ayudar a los aldeanos a efectuar sus proyectos".[15] Hacia fines del año 1961, por lo menos oficialmente, el programa estaba sirviendo a la mayoría de aldeas en el noreste, incluso cuando se entablaron medidas represivas que resultaron en la huída de activistas al PCT para buscar un cierto nivel de protección.

Mientras que se dirigía el programa a las aldeas del reino, también se implementaban medidas adicionales para tratar específicamente con la región noreste. EE.UU. facilitó el esfuerzo general, estableciendo en 1950 una misión de asistencia económica en el reino. Washington proporcionó gran parte de los US$ 300 millones para cubrir los gastos planificados. El instrumento principal de ayuda norteamericana en esta campaña fue el Programa de Desarrollo Rural Acelerado (*ARD*); el mismo formó, adiestró y capacitó una organización local para planificar, diseñar, construir y mantener caminos rurales y otros proyectos de aldea. Las provincias seleccionadas para el *ARD* eran las más apremiadas necesitando recibir una ayuda inmediata de desarrollo—en la práctica, aquellas provincias eran las más amenazadas por la insurgencia comunista según el Consejo Nacional de Seguridad Tailandés. Cuando se consideraba una *changwad*, una "provincia de *ARD*", se aumentaban la plantilla y equipo del gobernador. A la vez, se otorgó al gobernador la autoridad de implementar en forma independiente proyectos a nivel de aldea.

A mediados del año 1969, los gobernadores de las 24 provincias de *ARD*—la mayor parte de las mismas ubicadas en la región noreste—habían logrado progresos como avanzar desde el punto de no contar con prácticamente ningún recurso en los cuales realizar cualquier tipo de programa de desarrollo hasta tener un personal de 250 personas, equipo con valor de millones de dólares y enormes incrementos presupuestarios. El Gobierno dedicó US$ 58,824 millones al programa, complementado con otros US$ 49,308 millones proveídos por EE.UU. La manera en que se gastaron estos fondos reflejó claramente las prioridades económicas, siendo la construcción y mantenimiento de caminos las principales categorías. Otras actividades de *ARD* incluían equipos médicos móviles, grupos de agricultores a nivel de distrito (cooperativas agrícolas), programas dedicados a los jóvenes y el agua potable.

"Desarrollo": resultados mixtos

Los resultados del programa de *ARD* en el año 1969 fueron considerados mixtos en cuanto a lograr los objetivos político-militares para acabar con la insurgencia. Aunque se produjeron muchos progresos económicos tanto física como estadísticamente, el objetivo por último era el de "reducir, o eliminar la insurgencia por medio de esfuerzos de desarrollo"[16], lo cual no sucedió. Las evaluaciones norteamericanas y tailandesas, de lo contrario, indicaban que el *ARD* no ocasionó ningún cambio considerable en la predisposición general de la población objetivo hacia el Gobierno aunque las actividades eran por lo general apreciadas por la población.[17] Incluso cuando se mejoró la condición de los aldeanos (incremento del nivel de de ingresos per cápita), la optimista perspectiva estadística a menudo no indicaba la realidad actual de la mala seguridad.

Por lo tanto, el *ARD* fracasó en lograr sus objetivos. Esto no debía haber sido una sorpresa, puesto que el Gobierno adoptó una reacción económica a un problema fundamentalmente político. Lo que debía haber sido un elemento de apoyo en un programa general se convirtió en el esfuerzo principal debido a la visión unidimensional por parte del Gobierno de considerar el "desarrollo" como una panacea. Los resultados eran previsibles e ineficaces.

Los insurgentes comunistas querían tanto reestructurar los sistemas actuales de estratificación social como redistribuir el poder político al arrancar el control del Estado. Puesto que no pudieron emplear medios pacíficos—habían sido oficialmente excluidos del sistema—la violencia se convirtió en su instrumento primordial. Los oponentes no comunistas del Gobierno vigente fueron también marginados

de cualquier participación política. Sus únicas opciones eran las de no participar en el proceso político o aliarse con los insurgentes.

La solución para tal dilema estructural debe haber sido la de implementar reformas políticas. Sin embargo, Bangkok no lo podía ver así. Aunque se mencionó la implantación de reformas políticas como una meta, la misma fue completamente eclipsada por los aspectos económicos del programa, tal como el desarrollo de la infraestructura. La desviación de metas fue manifestada en los resultados insatisfactorios del *ARD*.

El rol de los EE.UU.

Irónicamente, se atribuyeron los aspectos tanto militares "duros" como de desarrollo "blandos" de la metodología tailandesa generalmente a la dirección norteamericana.[18] Tal perspectiva era simplista y engañosa. La influencia norteamericana sin duda alguna era importante, pero la colaboración de Tailandia con EE.UU. era similar a un matrimonio de conveniencia basado en una perspectiva compartida de seguridad por lo cual ambos estados pretendían maximizar sus beneficios. De hecho, cuando las desventajas llegaban a disminuir el peso de las ventajas, el gobierno tailandés confirmó su independencia y se alejó de una mayor colaboración.

Lo que se dejó manifiesta, entre un contexto del dominio estratégico norteamericano, fue la capacidad tailandesa para evaluar y adaptar, como demostrada por el General Saiyud. Se desarrolló la metodología del gobierno tailandés en tal manera que manifestaba las características y preocupaciones específicamente tailandesas. En términos de gran estrategia, los tailandeses buscaron lograr dos fines: los de desarrollo y seguridad nacional, especialmente en cuanto a amenazas exteriores.

El desarrollo nacional seguía el camino que enfatizaba el tema de la economía. Una tendencia de la filosofía norteamericana sostenía que la modernización económica parecida a la realizada por el Oeste resultaría en una "modernización" social y política, el fruto siendo la maximización de la capacidad nacional para traer aparejada la paz interna.[19] Los tailandeses llegaron a aceptar esta fórmula.

En la era pos II GM, se consideraban a los requisitos de seguridad los más exigentes debido a la percibida amenaza constituida por el expansionismo chino y vietnamita. Por ende, los tailandeses negociaron para obtener garantías y una presencia militar norteamericana. Presenciaron la evolución de actitudes (y capacidad para combatir) norteamericanas hacia las "guerras escaramuzas," una transformación que se inició en serio durante la presidencia de Kennedy.[22] Inevitablemente, claves protagonistas tailandeses, como el General Saiyud, estudiaron y fueron influidos por los conceptos de contrainsurgencia norteamericanos y aquellos de otros poderes occidentales (especialmente los británicos).

La doctrina occidental, sin importar el origen, propone que se cumplan tres tareas esenciales para alcanzar el fin exitoso de insurgencias: operaciones de fuerza de seguridad llevadas a cabo en contra de los insurgentes, control de la población y de los recursos así como la resolución de quejas.[21] Las tendencias institucionales de las FF.AA. tailandesas enfatizaron la realización de operaciones de la fuerza de seguridad, así como el control de la población y de los recursos. En el contexto nacional de una estrategia de desarrollo propulsada por la situación económica, la eliminación de quejas exigía tanto el aprovisionamiento de recursos como la satisfacción de quejas económicas en vez de mejorar las deficiencias del sistema político. Esta metodología fue manifestada en el programa de *ARD*, en donde las metas tales como "caminos construidos" y "pozos cavados" rápidamente ensombrecieron los objetivos más abstractos tales como los de promover la participación popular en el proceso político.

De hecho, no se iniciaron los esfuerzos de desarrollo tailandeses a petición de los EE.UU, sino se desarrollaron partiendo desde una perspectiva compartida con respecto a un enfoque correspondiente. No obstante, el impacto que EE.UU. tuvo en la naturaleza de los programas tailandeses fue considerable. Esto llegó a ser más evidente cuando funcionarios norteamericanos formularon un plan conjuntamente con el gobierno tailandés para el desarrollo de una reacción coordinada a la insurgencia.

Una patrulla local de seguridad en la provincia de Uttaradit, región norte de Tailandia.

Un Programa de Ayuda Militar (*MAP*) norteamericano y un Grupo Conjunto de Asistencia Militar norteamericano (*JUSMAG*) habían existido en Tailandia a partir del Guerra Coreana (durante la cual Tailandia desplegó un equipo de combate de regimiento y una variedad de recursos marítimos y aéreos), con el Comando de Ayuda Militar en Tailandia (*MACTHAI*) desplegado en el año 1962 para facilitar una "asistencia operacional de combate". Durante la misión diplomática del Embajador Graham Martin (1963-1967), se desarrollaron por completo los mecanismos exigidos por los norteamericanos para apoyar el plan de contrainsurgencia tailandés ya que se incrementaron considerablemente los programas, fondos y el número de personal norteamericano. A mediados del año 1966, Martin creó el cargo de Ayudante Especial de Contrainsurgencia para coordinar y administrar todas las actividades militares y civiles norteamericanas directamente relacionadas con el problema de insurgencia en Tailandia.[22]

El número de personal que administró tal apoyo osciló constantemente, no obstante, el Dr. George Tanham elaboró estadísticas útiles, todas entre fines de 1973 y los primeros meses de 1974 (se elaboraron más tarde que el período de tiempo considerado, pero aun así es digno de atención): 101 personas integradas a la embajada; 179 personas de la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional en la Misión de Operaciones de los EE.UU. (*USOM*), gran parte colaborando con el *ARD*; 26 personas del Servicio de Información de los EE.UU.; 550 personas integradas en *JUSMAG/MACTHAI* (una parte fue asignada a las FF.EE. Norteamericanas en Tailandia) y aproximadamente 200 personas de la Agencia de Investigación y Proyectos Avanzados fueron asignadas a una unidad de campaña (en Bangkok), la mayoría de las cuales eran contratistas. Otras unidades, tal como la de Apoyo del Ejército de los EE.UU. en Tailandia compuesta de 4.000 efectivos, podían ser empleadas para misiones correspondientes en Tailandia.[23]

En comparación con la cantidad de efectivos y materiales en Vietnam del Sur, aquellos en Tailandia eran minúsculos. Sin embargo, estos resultaron ser sumamente eficaces ya que aunque fueron concretamente prohibidos a participar en operaciones de combate, realizaron las funciones que consideramos ahora relacionadas con las operaciones de estabilidad.[24]

A fines del año 1966, se destinaban un 60% de los fondos de ayuda norteamericanos a la región noreste. Unidades Móviles de Desarrollo—totalizando 16 unidades, cada una compuesta de 120 efectivos llevando a cabo proyectos de acción cívica—recibieron un monto inicial de US$ 1,5 millones. Se mencionó anteriormente el monto considerable destinado al *ARD* a través del año presupuestario de 1969 (un poco más de US$ 49 millones).

Debido al hecho de que EE.UU. era tan activo, se exigía establecer un sentido de equilibrio sutil entre el suministro de apoyo concretamente para Tailandia y el destinado al esfuerzo bélico en otros lugares en Indochina. A fines del año 1967, se asignaron a 33.369 efectivos de las Fuerza Aérea Norteamericana

"Exploradores" tailandeses, o fuerzas locales, inspeccionan un campamento capturado del PCT en la provincia de Nan.

y 527 aeronaves al reino (a mediados de 1970, la cifra alcanzaría unos 48.000 efectivos), llevando a cabo misiones principalmente en contra de Vietnam del Norte. Se desplegó una división tailandesa integrada por 11.000 efectivos (el 14% del efectivo total del Ejército) en Vietnam del Sur, y se posicionó una considerable fuerza "clandestina" compuesta de 20.000 efectivos (27 batallones de infantería ligera y tres de artillería) en Laos.[25] En resumen, las "actividades de la Guerra de Vietnam" fueron considerables y tuvieron un impacto significante tanto en la situación económica como en la sociedad de Tailandia.

Incluso cuando EE.UU. se interesaba más en el esfuerzo de contrainsurgencia tailandés, se esforzó en evitar los errores cometidos en Vietnam. El personal norteamericano podía incitar a los tailandeses a tomar acción y ofrecer fondos, pero no asumió el control de la dirección estratégica de Bangkok, tal como lo hizo en Saigon. Aunque los tailandeses adoptaron muchos programas basados en los esfuerzos de contrainsurgencia norteamericanos en Vietnam del Sur, su metodología en tratar con el PCT permanecía típicamente tailandesa en cuanto a la forma y práctica, la cual exasperó a los norteamericanos.

Como uno de los pocos estados asiáticos que evitaron convertirse en colonia, Tailandia reaccionó a desafíos internacionales e internos con diseños e imperativos autóctonos. La ayuda y presencia norteamericana, aunque aumentando la viabilidad de la contrainsurgencia tailandesa (incluyendo programas individuales tal como el *ARD*), no logró controlarla. De hecho, la contribución norteamericana para la campaña tailandesa, para bien o mal, siguió el mismo camino que el mayor conflicto en Indochina. La reducción paulatina de la presencia de los EE.UU. en Asia sureste produjo la reducción de recursos y el sentido de urgencia dejando una huella en el esfuerzo asesor norteamericano. A mediados del año 1976, sólo 4.000 efectivos norteamericanos permanecían en Tailandia, la mayoría proporcionando apoyo de comunicaciones o de logística y no relacionados con operaciones de contrainsurgencia tailandesas.

Cambios en el contexto nacional y regional

En Tailandia, a diferencia de Vietnam, la ayuda norteamericana tenía como su principal objetivo el de mejorar la capacidad por parte de los tailandeses de tomar acción. En el terreno, el énfasis de los tailandeses en el desarrollo económico, conjuntamente con su énfasis excesivo en operaciones militares, permitió al PCT no sólo sobrevivir sino crecer poco a poco. A comienzos del año 1970, Tailandia halló que su económica agrícola era incapaz de satisfacer crecientes demandas económicas y que su sistema político estrecho imposibilitaba el cumplimiento de peticiones para una más amplia participación popular. El Gobierno, monopolizando el poder, atropelló los esfuerzos para desarrollar un viable sistema democrático. Los reclamos para que se implementen las reformas en cualquier sentido práctico no eran escuchados debido a que no existían los mecanismos para hacerlo.

En octubre de 1973, el Gobierno finalmente alcanzó un estado de crisis: una ola de manifestaciones estudiantiles acabó con la detención de activistas exaltando una mayor participación democrática, estalló la violencia y rápidamente se desmoronó el régimen militar. Durante los siguientes tres años, una serie de gobiernos democráticos débiles pretendieron crear una forma viable de gobierno popular.

A medida que la situación inestable continuaba, las demandas por parte de la izquierda para la movilización de los elementos marginados de la población produjeron temores acerca de la ley de la calle entre las secciones tradicionales del Estado tailandés. Estas secciones, a su vez, se aliaron con facciones en las FF.AA. favoreciendo el regreso a un gobierno autoritario. Durante un golpe de estado el 6 de octubre de 1976, que incluyó un asalto cruento en la Universidad Thammasat, el presunto seno de influencia izquierdista, las FF.AA. retornó al poder. Muchos individuos, entre ellos estudiantes, activistas y políticos huyeron a las selvas o a Indochina.

Con el transcurrir del tiempo, existían miles de refugiados y su número total en prácticamente todas las capas sociales además de su profundo sentido de amargura hacia el sistema resultaron ser una oportunidad especial para el PCT. Por fin llegó la crisis sistémica que los comunistas habían esperado por mucho tiempo. Después de años de lidiar en áreas remotas, incapaz de penetrar la zona central del reino, el PCT por fin halló el vacío político deseado fruto de un estado de polarización político-social.

El PCT era el mayor grupo reconocido de la oposición, idealmente posicionado para convertirse en el agente clave para estructurar y dirigir a las fuerzas exigiendo cambio. Presentado con por lo menos cuatro miles de nuevos reclutas con diversos antecedentes y profesiones, gran parte de los mismos eran "progresistas" en términos políticos, el PCT presenció una oportunidad para replicar la estrategia de frente popular empleada por Mao Zedong, a través de su formación de un frente unido anti-japonés.

El PCT, contando con el sentimiento anti-norteamericano y anti-Gobierno fomentado durante más de dos décadas de propaganda difundida por el partido, calificando a los imperialistas norteamericanos y sus aliados reaccionarios tailandeses como los mayores enemigos del Pueblo, pidió que todos los sectores de la sociedad se solidarizaran y lanzó un asalto en contra del régimen antiguo, incluso el Rey.[26] Después de varias décadas de desarrollo lento y difícil, el partido y muchos observadores informados sintieron que los acontecimientos en la Universidad de Thammasat habían revelado abiertamente todo, por fin el verdadero carácter fascista del régimen militar y su obediencia a las instrucciones imperialistas norteamericanas. Por ende, el PCT creyó que se había forjado el camino para una insurrección por parte de las masas.

Los ataques consiguientes del partido, dirigidos en contra del Gobierno y Bhumipol Adulyadej, el noveno rey de la dinastía Chakkri, representaron un importante cambio de estrategia. Prácticamente todos los aspectos del "orden feudal antiguo" fueron considerados como blancos y denunciados a favor de una nueva sociedad comunista. Asimismo, la situación en el exterior parecía favorecer este esfuerzo abierto para arrancar el poder ya que Camboya, China, Laos y Vietnam proporcionaron apoyo al PCT.

Lo que el PCT consideraba ser una situación sumamente ventajosa se desmoronó de repente debido a otros acontecimientos imprevistos

en Asia del sureste. De mayor importancia, la invasión vietnamita de Camboya (en el año 1978) tanto reavivó los temores con respecto al expansionismo territorial comunista en Tailandia como alimentó el nacionalismo tailandés. Luego, a comienzos del año 1979, la ofensiva de China en Vietnam radicalmente aumentó el nivel de ansiedad de que el reino se involucraría en un conflicto intenso entre dos potencias comunistas competiendo por influencia política en Asia sureste.

Se amplió el nivel de duda y temor más allá del Gobierno hasta las filas del PCT sí misma. La dirección del PCT, debido a sus estrechas relaciones con China y además Vietnam, se halló atrapada entre el nacionalismo tailandés y su compromiso ideológico a otros movimientos y padrinos comunistas. Paradójicamente, el expansionismo percibido ser entablado por los comunistas vietnamitas, y no los imperialistas norteamericanos, ahora parecía constituir el mayor desafío a la supervivencia de la nación tailandesa y, por lo tanto, a la revolución tailandesa. Cuando el PCT rechazó a colaborar con los planes de Vietnam, el mismo sufrió las consecuencias.

Las fuerzas del General Prem, en vez de ser la ley, se convirtieron en los administradores de la misma. …El proceso democrático correspondía con las demandas tradicionales del Pueblo por un justo orden, confiriendo así un nivel de legitimidad al Gobierno.

En enero de 1979, antes del ataque chino en contra de Vietnam, el apoyo de Beijing por parte del PCT causó que en el Comité Central del Partido Revolucionario Popular de Laos, el cual recibía sus directivas de Hanoi, impartiera al PCT a desocupar sus bases en Laos. Esto consistió en un duro golpe ya que se sucedió poco después de la pérdida de refugios en Camboya, debido al combate continuo a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya. El PCT fue plagado por una amarga lucha interna que produjo deserciones al lado vietnamita y el nacimiento de una organización rival pro-vietnamita denominándose *Pak Mai*.[27] Miembros de alto rango comenzaron a desertar al Gobierno.

Aunque la ruptura entre los chinos y vietnamitas ha resultado en el desplazamiento de sus bases y la interrupción de líneas de suministro, produciendo así graves reveses, las cuestiones ideológicas desgarraron al PCT. Se radicaron las causas de tal seria turbulencia interna en que los disidentes consideraron una adherencia excesivamente rígida a la versión china de la guerra popular y el fracaso de aprender de los éxitos logrados por los vietnamitas (en particular). Los disidentes dentro del partido sostenían energéticamente de que si el PCT se hubiera sido preparado—si se movilizó en áreas urbanas en vez de sólo seguir estrictamente la doctrina maoísta y permanecer en el campo—podía haber tomado acción decisiva en medio del caos urbano. Desde la perspectiva del Politburó, se consideraba esta postura como una peligrosa desviación doctrinaria.

Se entabló la lucha en el Cuarto Congreso del Partido que había sido demorado a plazo largo, convocándose en reuniones regionales a través del año 1982. Durante las actas del Congreso, las acusaciones de los disidentes con respecto a la "vieja guardia" falsificando las papeletas de votos dividieron al partido, marcando el principio del fin del PCT. Magullado desde dentro y fuera, especialmente por la cada vez más eficaz estrategia de contrainsurgencia por parte del Gobierno, la membresía se volvió desencantada. Lo que ha sido sólo un goteo de deserciones se convirtió en una hemorragia incontrolable.

La nueva metodología del Gobierno

En un sentido, se había destruido el PCT, sin embargo, el descontento interno y fratricidio externo no relatan completamente la historia. Los individuos estaban dispuestos a abandonar el partido porque el Estado les proporcionó un lugar a donde ir para participar de nuevo en el sistema político. Al fin y al cabo, los cambios en las políticas del Gobierno y en el ambiente engendraron tal refugio.[28]

Se iniciaron los cambios exigidos poco después de los acontecimientos de octubre de 1973. En noviembre, el General Prem Tinsulanond, en aquel entonces un oficial relativamente desconocido, fue nombrado subcomandante general del Segundo Ejército, a cargo de garantizar la seguridad en la región noreste de Tailandia. Entre sus diversos deberes, se responsabilizaba de dirigir el programa de contrainsurgencia de la región noreste.

Modificando la metodología original de CPM del General Saiyud (los dos generales se conocían bien) al perfeccionar sus aspectos políticos, el General Prem pronto logró resultados exitosos. Operaciones psicológicas, persuasión y el uso repetido de tanto los gobernadores provinciales civiles como sus recursos constituyeron una desviación notable del énfasis normal sobre la potencia de fuego. A mediados de los años 1975-76, el Segundo Ejército llegó a ser un modelo en cuanto a cómo tratar con la insurgencia.

Se puede calificar la metodología del Segundo Ejército como la de desarrollo-para-seguridad, entendiendo el desarrollo como un proceso social, económico y político. "Es la debilidad del sistema que permite a las guerrillas crecer," dijo terminantemente el General Saiyud. "El objetivo, por lo tanto, tiene que ver con la población, no con las áreas ni las fuerzas enemigas. Los problemas del sistema deben ser abordados y la base popular de los insurgentes debe ser destruida. En primer lugar, fortalezcan las aldeas, *luego* penetren la selva para cazar a las guerrillas".[29]

El General Prem hizo esto dentro de su propia zona de control. Transcurrieron ocho años (desde la asignación del General Saiyud a *CSOC/ISOC* en el año 1967 hasta la del General Prem a la región noreste) antes de que la filosofía del General Saiyud pudiera completamente florecer. Durante el período interino, aquellos que no consideraban la toma de medidas represivas como la solución a la insurgencia fueron obligados a contentarse haciendo cualquier cosa.

El General Prem, una vez que fue el encargado, hizo cosas de manera distinta. Su metodología era igual a la empleada exitosamente en diversas áreas del mundo por fuerzas contrainsurgentes. En primer lugar, tropas repletaban un área-objetivo para ahuyentar a las unidades armadas del PCT. Luego, aprendían todos los aspectos particulares de la población y se desmantelaba el contra-estado de la insurgencia por medio de una sistemática recolección y explotación de inteligencia. Al mismo tiempo, se instituían programas de acción cívica y se conformaban fuerzas locales, mientras las operaciones especiales llevadas a cabo en contra de las plazas fuertes mantenían a las fuerzas de la insurgencia a raya. Al final, las autoridades civiles reasumieron el control completo.

Lo que dio cuerpo a la forma, sin embargo, fue el desarrollo del sistema democrático. Las fuerzas del General Prem, en vez de ser la ley, se convirtieron en los administradores de la misma. En realidad, llegaron a encarnar el ideal budista con respecto a cómo las cosas deben ser. El proceso democrático correspondía con las

Un soldado del Ejército Real Tailandés en la provincia de Uttaradit.

Integrantes del Ejército Real Tailandés emplean diversas tácticas durante un ejercicio de adiestramiento en la Provincia Nan.

demandas tradicionales del Pueblo por un justo orden, confiriendo así un nivel de legitimidad al Gobierno.

El éxito inicial logrado por el General Prem llamó la atención. Desde entonces, ascendió velozmente. En 1976, llegó a ser comandante de toda la región del Segundo Ejército. Sólo dos años más tarde, en septiembre de 1978, asumió el mando de todo el Ejército. A mediados de febrero de 1980, se lo nombró Primer Ministro. Bajo su dirección, el General Saiyud llegó a ser el comandante supremo de las FF.AA.

Durante su ascenso, el Primer Ministro Prem ganó el apoyo clave de los "Jóvenes Turcos," los comandantes a nivel de batallón influidos por sus experiencias adquiridas durante la realización de operaciones de contrainsurgencia (especialmente en Indochina) y del deseo de empujar a las FF.AA. hacia la consideración de cuestiones más profesionales, en términos estratégicos. Los Jóvenes Turcos se aliaron con otro grupo llamado los "Soldados Democráticos".[30], los cuales eran considerados igualmente importantes.

Mientras los Jóvenes Turcos proporcionaban la fuerza bruta, los Soldados Democráticos proveían la fuerza intelectual. La mayor diferencia entre los dos era que mientras los Jóvenes Turcos provenían de la línea de frente, los Soldados Democráticos eran oficiales de estado y plana mayores. Aprendiendo de los desertores comunistas y de su propio análisis, los Soldados Democráticos adelantaron el principio de la "democracia," la cual dejaron sin definición, como el arma fundamental para combatir la insurgencia. Los que apoyaban sus esfuerzos eran el General de División Chaovalit Yongchaiyuth, el ayudante de campo del Primer Ministro Prem, quien luego encabezaría al Ejército y supervisaría la destrucción del PCT, y el General de División Harn Leenanond, jefe de las operaciones del Ejército (G3), quien más adelante mandaría al Cuarto Ejército en la región del sur y eliminaría al PCT allá con igual eficacia como antes cuando ayudó al entonces General Prem en la parte noreste cuando fue parte de su estado mayor.

Estos dos individuos eran aparentemente los elaboradores principales de un documento extraordinario, la Orden del Primer Ministro (PM) Número 66/23 (la 66ª orden del año budista 2523, o 1980) titulada "La política de la lucha para derrotar a los comunistas," subsecuentemente amplificada por la Orden del PM Número 65/25 (el año 1982) "El plan para la ofensiva política".[31] Lo que establecieron era una estrategia políticamente impulsada para enfrentar a los comunistas. La 66/23 indicó inequívocamente, "Los factores políticos son cruciales [para el éxito del esfuerzo de la contrainsurgencia], y se deben conducir las operaciones militares básicamente para apoyar y fomentar los objetivos políticos".[32]

La 66/25 a seguir, sin duda alguna, reflejó la intención del Primer Ministro Prem: "Permita que el desarrollo de la democracia sea el principio director… apreciamos que el PCT ha disminuido el ritmo de nuestro desarrollo democrático al usar nuestros punto débiles como temas de propaganda para decepcionar al

Pueblo. El PCT, a la vez, ha fingido a proveer la democracia al Pueblo. Sin embargo, la intención del PCT es la de proporcionar una democracia táctica… [Para enfrentarlos,] se deben eliminar todos los patrones de dictadura".[33]

En otras palabras, si la falta de "desarrollo" en un sentido social, económico y político era considerada la causa raíz de la insurgencia, entonces la tarea del Ejército era la de promover como contrapeso este desarrollo. Hubiese sido imposible para tal perspectiva ir a la vanguardia sin la crisis experimentada por el régimen antiguo en octubre de 1973. Respondiendo a la ocasión, el Primer Ministro Prem, actuando en forma conjunta con individuos con ideas afines, completamente reorientó la metodología de contrainsurgencia tailandesa. Cuando se preguntó más adelante cuál fue el mayor factor que transformó la campaña tras haber dedicado años infructuosos para convencer a sus colegas, el General Saiyud contestó simplemente: "Prem. Lo que marcó la diferencia fue el tener alguien capaz de ordenar el apoyo, ya que habíamos desarrollado las ideas y conceptos que habían sido planteados por muchos años".[34]

El Primer Ministro Prem, para implementarlos, instaló de nuevo al *CSOC/ISOC* en la cadena operacional de mando desde su rol asesor. No sólo se le otorgaba la autoridad para dirigir a las fuerzas de tarea de CPM, como había sido el caso al principio bajo el mando del General Saiyud, sino los comandantes regionales del Ejército, quienes habían desempeñado sus roles en forma independiente, fueron completamente incorporados en la estructura. Gradualmente, se ordenaban todas las unidades del Ejército regular y de la fuerza de seguridad en las áreas operacionales bajo el control de las fuerzas de tarea de CPM, donde colaboraron estrechamente con las autoridades civiles.

Bangkok entabla la guerra popular

Las fuerzas locales, en términos operacionales, eran el cimiento sobre el cual se desarrollaban todos los demás. Este concepto no era nuevo; era considerado parte integral de los planes de contrainsurgencia del General Saiyud; sin embargo, su solución resultó ser prematura. En ese entonces, tanto el Gobierno como el Pueblo eran incapaces de cumplir con su llamado para la formación de fuerzas de autodefensa y su participación popular al nivel local. Los campesinos de talante tradicional no aceptaban la idea de defenderse a sí mismos. El General Saiyud destacó: "Los aldeanos temían más a la policía que el enemigo". Esto se acabó tras los acontecimientos de octubre de 1973. Fue el proceso democrático que empujó hacia adelante las inquietudes del Pueblo y estimuló la predisposición del mismo a auto defenderse.

¿Qué les pertenecía? Todo lo que era "tailandés". Aquí comenzamos a atar una serie de cabos sueltos que han aparecido en el curso de esta discusión. No podemos señalar ningún momento en particular para señalar cuando el Pueblo comenzó a considerar el sistema algo "suyo". Sin duda alguna, octubre de 1973 fue el punto de referencia, pero los acontecimientos a seguir, con la izquierda y derecha luchando para tomar control del sistema democrático emergente, también deben ser considerados igualmente importantes. El concurso, se convirtió, en todo sentido, en una campaña callejera. El PCT—la izquierda ilegal—cometió un error al no reconocer la necesidad de entablar la batalla directamente (debido a que su doctrina les requería a permanecer en las áreas rurales). La izquierda legal, la cual combatía en las calles, cometió errores al adoptar los modismos y formas culturales extranjeras.

La estrategia del Primer Ministro Prem, la cual sustentaba que no se trataría a los insurgentes como prisioneros, sino como aquellos volviendo al redil, produjo un ambiente que llegó a ser especialmente importante para promover la voluntad dentro de las filas guerrillas de abandonar sus armas.

Los que querían la rápida transformación, en particular, cometieron el error de malinterpretar la situación al usar términos ajenos a la mayor parte de la población. La izquierda consideró a

En 1989 Saiyud, nunca olvidándose de los ex-insurgentes, regresa a ciertas áreas insurgentes Hmong en la provincia Chiang Rai. El General continuó trabajando duro para reincorporar a los ex-insurgentes en la sociedad.

las FF.AA. como un producto del Occidente en vez de reconocer que su posición estructural, en términos sociales, era una consecuencia lógica de factores históricos tailandeses. Como resultado, la izquierda estaba mal preparada para tratar con la reacción provocada por sus acciones.

No fue al azar que los denominados "grupos derechistas de presión" ejercieron un alto nivel de influencia durante la era pos-octubre de 1973. Emplearon los modismos culturales correspondientes a la identidad popular: "Budismo, Nación, Monarquía". En cierto sentido, el segundo incorpora los demás ya que un tailandés es considerado un budista dentro de una jerarquía que culmina en el monarca. Perder su posición en esta jerarquía es parecido a perder su identidad como tailandés.

La dirección del PCT y la de la izquierda legal no entendieron cuanto se habían apartado de las normas culturales tailandeses. Los dos grupos supusieron que las condiciones que formaron su cosmovisión alternativa automáticamente producirían la misma para los demás. Proyectaron sus casos individuales en conjunto, tergiversando así analíticamente la realidad tailandesa.

Los defensores del estatus quo dedicaron los años de 1973-76 para levantar el ánimo del Pueblo en contra de aquellos que destruirían su mundo. Aunque la izquierda se enorgulleció de sus capacidades de movilización, sus fuerzas pronto se hallaron abrumadas por los inmensos esfuerzos de movilización efectuados por la derecha. La organización Exploradores de Aldea por sí sola, que tuvo un componente paramilitar y reclutó sus miembros mediante llamamientos nacionalistas, alcanzó una membresía de 2,5 millones, o más del 5% de la población, a mediados del año 1978.[36] El contra-estado del PCT no podía suplantar este número de efectivos;[37] como tampoco lo podía hacer la izquierda legal, aun con todas sus habilidades organizacionales.

El grupo Exploradores de Aldea era sólo una de las muchas organizaciones anticomunistas; como las denominadas *Nawaphol* y *Krathing Daeng* ("Gaur Rojo"), aunque tenían menos integrantes, eran considerados mucho más militantes. Cuando se percibió que la izquierda legal había tomado el próximo paso lógico en su metodología "anti-tailandesa"—amenazar a la monarquía al atacar el príncipe heredero—ocurrió la matanza de octubre de 1976. En tal ámbito, los aspectos concretos del acontecimiento llegan a ser básicamente secundarios debido a que el choque hubiese ocurrido de todas formas, dado la configuración de la emergente confrontación cultural.

Los ataques por parte del PCT en contra de la monarquía garantizaron su destino funesto. El subsiguiente brote reaccionario de movilización popular organizado por grupos derechistas posibilitó la reasignación de fuerzas regulares para enfrentar amenazas exteriores. El Pueblo suscitado se convirtió en uno "numeroso y armado".

Por lo tanto, se dio luz a los "Rangers". Formados cuando el Primer Ministro Prem era el comandante del Ejército, el concepto de *Ranger* (fuerzas locales) dio vuelta la metodología comunista de movilización en masa. Emplearon recursos humanos reclutados a nivel local, a menudo explotados de organizaciones actuales tales como los Exploradores de Aldea, para operar en contra de los insurgentes, mientras las organizaciones nacionalistas de las masas en las aldeas fomentaron un sentido de lealtad sistémica. A fines del año 1981, los *Rangers*, controlados por el Ejército, crecieron a 160 compañías, con aproximadamente 13.000 efectivos, más de los 12.500 efectivos armados del PCT en ese entonces.[38]

Los reclutas eran tan numerosos que resultó difícil incorporarlos de manera apropiada. La falta de control a veces ocasionó la desmovilización de unidades; no obstante, se formaron más para sustituirlas. Poco después, la estructura de

fuerzas locales protegió todas las áreas del reino. Se llevó a cabo este desarrollo con un nivel casi sorprendente de rapidez. En un sentido, completó otro esfuerzo complementario. A medida que el Gobierno se esforzó en integrar el reino entero, las empresas encargadas de construir caminos estratégicos pidieron a un creciente número de ex soldados que combatieron anteriormente en el conflicto de Indochina para desempeñarse como fuerzas de seguridad; como tal, entablaron combate con los insurgentes con regularidad.[39] Se reclutaron otros ex soldados como colonizadores, los cuales fueron reubicados con sus familias en áreas en conflicto, produciendo así caseríos estratégicos.

Todas estas medidas lograron el éxito. Fue altamente paradójico que la guerra popular desarrollada por Bangkok derrotó la guerra popular entablada por el PCT. Lo que ocurrió después fue casi irrelevante. Puesto que el cambio de estrategia por parte del Gobierno fue a su vez producto de los cambios más relevantes en la situación internacional y de los debates internos sobre estrategia del partido, ambos elementos se juntaron simultáneamente para producir la desaparición del PCT.

La estrategia del Primer Ministro Prem, la cual sustentaba que no se trataría a los insurgentes como prisioneros, sino como aquellos volviendo al redil, produjo un ambiente que llegó a ser especialmente importante para promover la voluntad dentro de las filas guerrillas de abandonar sus armas. El hecho de ofrecer la amnistía con un mínimo nivel de precauciones de seguridad, tentó a los insurgentes desmovilizados a reanudar sus vidas normales.[40] En términos prácticos, a mediados del año 1983 los remanentes del PCT se convirtieron en una molestia en vez de una amenaza.[41]

Los insurgentes que dejaron sus armas volvieron a una Tailandia diferente. El sistema democrático no sólo produjo un nuevo ambiente político, sino la administración del Primer Ministro Prem preparó el terreno para un *boom* económico al abandonar las políticas desarrolladas por el Estado a favor de una mayor integración global económica. Las reformas implantadas bajo Prem produjeron un considerable período de vitalidad nacional que continua hasta hoy en día. La rápida industrialización y urbanización generaron un sinfín de nuevos desafíos y problemas, pero de índole diferentes en comparación a aquellos discutidos por los elementos radicales hasta el punto que el PCT llegó a ser prácticamente irrelevante. A lo largo del período del conflicto, EE.UU. permaneció un participante importante al incitar estos desarrollos, aunque a escala menor que la realizada durante la Guerra de Vietnam.

Conclusión

Al final, Tailandia ganó su lucha contra de los insurgentes del PCT. Aunque la victoria, sin duda fue notable, especialmente cuando se considera los resultados logrados en Camboya, Laos y Vietnam, sería errado considerar el ejemplo tailandés como un modelo para emplear en otros lugares una combinación de técnicas y tácticas bien específicas. Al contrario, la victoria tailandesa en gran parte fue el resultado de la realización de su enfoque estratégico en la aplicación de una innovación operacional adaptada a la realidad tailandesa, en particular las realidades políticas. Si no se efectuaran los diversos elementos en consonancia con estas realidades, los resultados pudiesen haber sido muy diferentes. En este sentido, la contrainsurgencia existía en una relación simbiótica con su sociedad.

Las debilidades del sistema tailandés, como indicó el General Saiyud, brindaron una oportunidad al PCT. Un sistema deficiente, por sí sólo produjo los individuos que luego se integraron al PCT. La estrategia de guerra popular, en combinación con una abundancia de recursos

Un monje budista conversa con dos jóvenes aspirantes en la provincia de Chiang Rai.

humanos producidos como consecuencia de los abusos por parte del Gobierno, permitió al PCT crecer. Para buscar un cambio estructural social para perseguir el desarrollo socialista, el PCT se asentó en áreas remotas y estableció los refugios que se necesitaban para lograr masa crítica, en términos revolucionarios. Luego, pretendió desarrollar su contra-estado viable al avanzar en la zona central.

En cada una de sus tres áreas principales de campaña—las regiones noreste, norte y sur—el Partido Comunista tenía la ventaja de obrar en circunstancias que favorecieron el reclutamiento de individuos marginados. En la región noreste, en particular, parecía factible desarrollar un contra-estado. Sin embargo, no se reprodujeron estas condiciones en la zona central, donde la ayuda proveída por EE.UU. jugó un rol importante en fortalecer la capacidad del Estado.

Siendo incapaz de penetrar el núcleo del reino, el PCT tuvo que esperar a que se presenten otras oportunidades. Estas llegaron con la expulsión del gobierno autoritario y los esfuerzos caóticos subsiguientes para formar un sistema democrático al implementar mecanismos parlamentarios e incrementar el nivel de participación por parte del gobierno local. La tolerancia repentina de una participación democrática popular produjo diversas perspectivas respecto a cómo debe ocurrir y qué forma debe asumir el resultado. Para lograr este objetivo, las fuerzas de tanto la izquierda como de la derecha se encontraron atrapadas en conflicto. Si este ámbito político democrático dio luz al conflicto societal, también dio luz a la salvación para el sistema. Surgió una nueva dirección militar, y la misma consideró el proceso democrático como el medio para realizar esfuerzos de contra-movilización.

La movilización política, no obstante, es un negocio peligroso si no existen las instituciones en las cuales las fuerzas populares desencadenadas pueden canalizar sus esfuerzos. Durante la campaña de contrainsurgencia de Tailandia, las existentes prácticas y modismos culturales facilitaron tal canalización. Se formaron diversas organizaciones populares en apoyo de los pilares tradicionales de sociedad—el budismo, la nación y la monarquía. Sus esfuerzos, a veces, constaban sólo de un fervor utópico, como se espera durante un momento de profunda conmoción estructural. Al expresar su apoyo por los pilares, los miembros podrían optar por utopía, un perfecto mundo budista, aun permaneciendo fijos sólidamente en la realidad—apoyando así el sistema que protegió estos pilares.

El hecho de que los comunistas nunca en realidad intentaron movilizar este apoyo sólo facilitó el hecho de que las fuerzas de seguridad sí pudieron hacerlo. La cosmovisión ideológica de los comunistas dominó sus estrategias. Mao los hubiera condenado debido a que el contenido primordial de la estrategia de frente unido que él promulgó exigía la explotación de la realidad estructural como hallada por los aspirantes revolucionarios. Esto fue logrado por el Gobierno, en vez de los insurgentes.

En este contexto, se debe emplear el termino "Gobierno" con cautela. Antes de octubre de 1973, el punto débil central de la contrainsurgencia tailandesa era que la misma no era un esfuerzo nacional de reforma, sino el endurecimiento de un sistema imperfecto (con un considerable nivel de ayuda de EE.UU.). Aunque este refuerzo resultó ser importante, a fin de cuentas, el régimen antiguo reaccionó a la violencia de los insurgentes empleando violencia. Algunos, sin duda alguna, eran más progresistas otros y reconocían la naturaleza contraproducente de la represión; sin embargo, no ocupaban posiciones de poder ni eran ciudadanos de un sistema capaz de actuar de otra manera.

Esto no significa que no se podía realizar ni que se llevó a cabo una contra-movilización en contra de los insurgentes a escala táctica. En realidad, se la realizó, particularmente cuando se otorgó al General Saiyud la autoridad mediante los mecanismos del *CSOC/ISOC*; sin embargo, podía ser sólo una solución a plazo corto dado el dilema estructural a plazo largo: el de cómo pedir al Pueblo de luchar por "su" sistema cuando tenía poco interés en el mismo (salvo el estilo de vida ofrecido por el estatus quo). Se posibilitaba la defensa sólo cuando una facción de las FF.AA., representada por Prem y Saiyud, tomó control del Gobierno y luego podía movilizar a la población para apoyar las instituciones democráticas.

Este proceso destacó además la importancia de modismos culturales. Las agencias del Gobierno no eran necesariamente rapaces, puesto que el mismo orden cultural que anteriormente había controlado el poder absoluto de la monarquía también así mismo las tenía bajo control. Los esfuerzos de movilización por parte del PCT podían tanto superar la cosmovisión tradicional como sustituir la misma con una estructura alternativa sólo en donde los representantes del Gobierno autoritario habían sobrepasado los límites de buena conducta. Debido a las concretas decisiones tomadas por personas como el General Saiyud y el Primer Ministro Prem, estas transgresiones nunca alcanzaron el nivel necesario para anular el actual conservatismo popular y el apoyo latente para el orden ideal.

En resumen, Saiyud y Prem rescataron al sistema de sí mismo. Tal rescate no fue planeado con antelación. Durante años Prem y Saiyud lidiaron con mucha burocracia antes que se presentó su oportunidad. El mismo sistema que "produjo" sus adversarios, ya sea en el Gobierno autoritario (oficiales rivales) o en el sistema radical en vías de desarrollo (los insurgentes), también los formó a ellos. El hecho de que consideraron la implantación de reformas como el curso de acción a seguir fue el resultado de las decisiones tomadas por cada uno de ellos. Cuando llegó la oportunidad para expresarse, tomaron acción. De haber hecho caso al consejo de hacer lo contrario, la situación pudiera haber deteriorada hasta tal punto que aún los errores cometidos por el PCT no le hubieran impedido convertirse en un actor principal en la drama de la transición política tailandesa.

Las técnicas precisas adoptadas por el Primer Ministro Prem y sus colegas, aunque necesarias, no resultaron ser suficientes para garantizar la victoria de la opción parlamentaria en el sistema democrático. Anteriormente, existían las metodologías de contrainsurgencia implementadas por las fuerzas a nivel local y en las operaciones de unidades especiales, pero nunca se las empleó en apoyo de un viable objetivo político. El punto clave para llevar a cabo una exitosa contrainsurgencia es y siempre fue prestar atención simultáneamente a la gama de las exigencias de guerra irregular, desde la política hasta la táctica, dentro de un apropiado y sostenible enfoque estratégico. El apoyo de tal metodología al fin y al cabo fomenta los intereses de los EE.UU.***MR***

El coronel Chamnong Phirot, Comandante de la Fuerza de Tarea 43 examina una mesa de arena ubicada en un campamento abandonado del PCT en la provincia de Yala, en la región sur de Tailandia.

NOTAS

1. Para leer una más profunda investigación de los acontecimientos en Tailandia, véase el Dr. Thomas A. Marks, *Making Revolution: The Insurgency of the Communist Party of Thailand in Structural Perspective* (Bangkok, Tailandia: White Lotus, 1994) y el Dr. Marks, *Maoist Insurgency Since Vietnam* (Londres: Frank Cass, 1996), el capitulo 1, en particular (págs. 19-82).

2. Dr. Thomas Marks, "Government Policy as a Reflection of the Development Model: The Case of Accelerated Rural Development (ARD) in Northeast Thailand," *Journal of East & West Studies* (Seúl, Corea del Sur) volumen 10, nro. 1 (1981): págs. 59-95.

3. Dr. Charles F. Keyes, *Isan: Regionalism in Northeast Thailand* (Ithaca, Nueva York: Cornell University, 1967). Para analizar las encuestas, véase Somchai Rakwijit, *Village Leadership in Northeast Thailand and Study of Youth in Northeast*

Thailand (Bangkok, Tailandia: Joint Thai-US Military Research and Development Center, 1971).

4. Komsan Madukham, *Dong Prachao: Land of the Dead* (Bangkok, Tailandia: Pitakpracha, 1977) [en tailandés]. Este es un volumen útil ya que el mismo es uno entre 18 tales obras que Somchai Rakwijit, director de investigaciones del *CSOC/ISOC*, asignó a su personal a producir a través de usar seudónimos. Los autores por ende tenían acceso a todos datos disponibles, incluso información clasificada.

5. Entrevista realizada con Somchai Rakwijit, Bangkok, Tailandia, 13 de mayo de 1986. También David Jenkins, "The Hit-Run 'Government,'" *Far Eastern Economic Review* [a partir de ahora *FEER*], 23 de julio de 1973, págs. 26-27. La precisa combinación de estos elementos en cualquier momento en particular resultó problemática. En la mayoría de los casos, la nomenclatura estándar para identificar un área particular de actividades del PCT era la de considerar la misma una "zona". Una zona podía constar de un área de cualquier tamaño desde una aldea hasta una provincia.

6. Dr. Robert F. Zimmerman, "Insurgency in Thailand," *Problems of Communism* (mayo-junio de 1976): pág. 27. Se pueden leer más datos en la obra de Justus M. van der Kroef, "Guerrilla Communism and Counterinsurgency in Thailand," *Orbis* 17, nro.1 (primavera de 1974): págs. 106-39 (Véase en particular las págs. 119-22).

7. Ralph W. McGehee, *Deadly Deceits: My 25 Years in the CIA* (Nueva York: Sheridan Square, 1983), pág.109.

8. Dr. Zimmerman (pág. 21) destaca: "A veces se entablan diversas polémicas tanto dentro como entre una variedad de agencias del Gobierno (tailandés y extranjeros) en cuanto a dónde los 'comunistas' están 'activos o no activos'".

9. Se publicaron algunos extractos de esta sección en mi artículo "Thailand's Terror Years," *Soldier of Fortune*, agosto de 1990, págs. 30-37 (continuará).

10. Entrevista realizada con el General Saiyud Kerdphol, ex comandante supremo de las FF.AA. Real Tailandesa, provincia de Phayao, 31 de agosto de 1987.

11. Arnold Abrams y Chiang Kham, "Mountains of Discontent," *FEER*, 2 de julio de 1970, págs. 20-22.

12. John R. Thomson, "The Burning Mountain," *FEER*, 25 de abril de 1968, págs. 218-20.

13. Véase, por ejemplo, la evaluación en el *Programa de Desarrollo de la Comunidad, Resumen del Programa Nacional de Desarrollo de la Comunidad en Tailandia* (Bangkok, Tailandia: Cancillería de Gobernación, 1961).

14. Para leer un ejemplo de esta literatura, véase Community Development Bureau, Thanom Kittikachorn, *Trends in Community Development* (Bangkok: Ministerio de Gobernación, 1964); y Vichit Sukaviriya, redactor, *Facts about Community Development Programs* (Bangkok, Tailandia: Ministerio de Gobernación, 1966).

15. Agencia de Desarrollo Comunitario, pág. 1.

16. Dr. George K. Tanham, *Trial in Thailand* (Nueva York: Crane, Russak, 1974), pág. 75.

17. Dr. Ralph E. Dakin, redactor, *Security and Development in Northeast Thailand: Problems, Progress and the Roles of Amphoe, Tambor and Muban Government* (Bangkok, Tailandia: *USOM*/Thailand, 1968); y *USOM*/Thailand, *Impact of USOM Supported Programs in Changwad Sakorn Nakorn* (Bangkok, Tailandia: 1967). Se incluye más análisis en Peter F. Bell, "Thailand's Northeast: Regional Underdevelopment, 'Insurgency', and Official Response", *Pacific Affairs* volumen 42, número 1 (primavera de 1969): págs. 47-54.

18. Esto consiste en el tema central en, por ejemplo, la obra de Chai-anan Samudavanija, Kusuma Snitwongse y Suchit Bunbongkam, *From Armed Suppression to Political Offensive: Attitudinal Transformation of Thai Military Officers since 1976* (Bangkok, Tailandia: Institute of Security and International Studies, Chulalongkom University, 1990). Para considerar una metodología alternativa que se desarrolla dentro de un marco mayor de reacciones a amenazas percibidas, véase el Dr. Thomas A. Marks, "The Thai Approach to Peacemaking since World War II", *Journal of East & West Studies* (Seúl, Corea del Sur), volumen 7, número 1 (abril de 1978): págs. 133-55 y el Dr. Marks, "An Eclectic Modelo of Thailand's Participation in the Vietnam War", *Peace Research* (Ontario, Canadá), volumen 11, número 2 (abril de 1979): págs. 71-76.

19. Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional, *Introduction to Program Presentation to the Congress/Proposed FY 1971 Program* (sin fecha).

20. Para ver los detalles de este acontecimiento, véase Michael T. Klare, *War Without End* (Nueva York: Vintage Books, 1972); Frances Fitzgerald, *Fire in the Lake* (Boston: Little, Brown, 1972); y David Halberstam, *The Best and the Brightest* (Greenwich, Connecticut: Fawcett Publications, 1972).

21. Para leer una selección ejemplar, véase Academia Militar de los EE.UU., *Revolutionary Warfare,* seis volúmenes, (West Point, Nueva York: Department of Military Art and Engineering, 1967); Escuela Naval de Guerra, *Selected Readings for Counter-insurgency Course*, cuatro volúmenes, (Newport, Rhode Island, 1968); Robert Thompson, *Defeating Communist Insurgency* (Nueva York: Praeger, 1966).

22. El Dr. Tanham, págs. 115-50.

23. *Ibíd*., págs. 115-28.

24. No se aplicó la regla que prohibía combate a "operaciones oscuras" tales como el empleo, durante el período entre marzo 1966 a enero 1967, de una serie de helicópteros adscritos al 606º Escuadrón de Comando Aéreo de los EE.UU. en apoyo de acciones tomadas por los tailandeses en las regiones del norte y el noreste.

25. Se formaron los batallones mencionados en Tailandia después de ser reclutados por el Ejército Tailandés. La CIA y FF.EE. Norteamericanas los adiestraron. Udorn era el lugar de "HQ 333" de las fuerzas tailandesas en Laos. Se formó cada unidad alrededor un núcleo de personal regular del Ejército Tailandés, cada uno "renunció" antes de convertirse en "voluntarios". El gasto inicial a EE.UU. fue US$ 26 millones cada año para gastos de nómina. Se brindaba un tercio de la cantidad de toda ayuda norteamericana a Laos. En aquel momento, el grupo insurgente Pathet Lao, que podía funcionar sólo debido a la presencia de los norvietnamitas, sostenían que mitad de las "fuerzas del gobierno de Laos" en realidad resultó ser tailandesa. El equilibrio de estas fuerzas eran miembros de la tribu Hmong del "Ejército Secreto" bajo la dirección de Vang Pao.

26. Se puede leer un análisis más detallado en el Dr. Thomas A. Marks, "The Thai Monarchy under Siege", *Asia Quarterly* (Bruselas, Bélgica) número 2 (1978): págs. 109-41; y el Dr. Marks, "The Status of the Monarchy in Thailand", *Issues & Studies* (Taipei, Taiwán) volumen 13, número 11 (noviembre de 1977): págs. 51-70.

27. Esta organización rival, Pak Mai (Partido Nuevo), luego se manifestó como el Partido de Liberación Tailandesa-Isan, fundado en Vientiane, Laos, el 22 de octubre de 1979. Véase "Northern Separtatists", *FEER*, 4 abril de 1980, pág. 7.

28. Gran parte de la información en esta sección, en particular la relacionada con personalidades, ha sido explotada de experiencias personales. Asimismo, estoy agradecido por las discusiones con el General Saiyud Kerdphol, Anthony "Tony" Paul, el ex editor regional (Asia) de *Reader's Digest*, John McBeth, ex corresponsal en Tailandia para *FEER*; el TCEL (R) Mike Jones, de los Servicios Especiales Aéreos (*SAS*) y actual asesor de seguridad; y John Cole y Denny Lane, ambos ex agregados militares de las FF.AA. de los EE.UU. en Bangkok, Tailandia. En algunos casos, estas discusiones duraron por lo menos una década y tuvieron lugar en diversos sitios.

29. Entrevista realizada con el General Saiyud Kerdphol, provincia de Phayao, 31 de agosto de 1987.

30. Véase Chai-anan Samudavanija, Kusuma Snitwongse y Suchit Bunbongkam.

31. Se pueden encontrar textos con comentarios en Sarochna Robbamrung, *Seguridad Interna, Reino de Tailandia,* informe inédito con fecha 11 de febrero de 1987, preparado para la Escuela Superior de Guerra (EE.UU.). Existen diversas fuentes sosteniendo que el Primer Ministro Prem elaboró la 66/23. Este documento no es extenso. No he sido capaz de comprobar la identidad real del autor, aunque sin duda alguna la Orden del Primer Ministro fue fruto de muchos discursos entre un círculo pequeño que incluyó los oficiales mencionados anteriormente.

32. Sarochna, pág. 2.

33. *Ibíd*., pág. 5.

34. Véase número 28.

35. Entrevista realizada con el General Saiyud Kerdphol, Bangkok, Tailandia, 13 de mayo de 1986.

36. Estos son las estadísticas proveídas por la Dra. **Marjorie A. Muecke,** "The Village Scouts of Thailand", *Asian Survey*, volumen 20, número 4, (abril 1980): pág. 407.

37. Anthony Paul, "The Jungle War the Communists Lost", *Reader´s Digest*, Edición Asiática, octubre de 1984, págs. 2-6, indica que el máximo número de efectivos del PCT fue 14.000 insurgentes armados, con otro 20.000 individuos participando de manera directa en actividades de apoyo. No existe ninguna apreciación indicando que el cuerpo de apoyo se totalizó 2,5 millones, el número que cursó el Programa de Adiestramiento de los Exploradores de la Aldea, un curso durando una semana.

38. Paisal Sricharatchanya, "Security: Playing the Same Game", *FEER*, 18 de diciembre de 1981, págs. 15-16.

39. Véase, por ejemplo, Jim Coyne, "Thailand's Battle Road", *Soldier of Fortune*, febrero de 1982, págs. 37-43 (sigue).

40. En un artículo agudo, titulado "Insights: Sex and the Single Insurgent", *Asiaweek*, 8 de abril de 1983, pág. 24, Anthony Paul destacó: "A medida que los insurgentes en vías de rendirse han corrido a 'los brazos abiertos' del Ejército durante los últimos doce meses, los soldados han sido impresionados por las prioridades de los desertores en los primeros momentos de su nueva coexistencia con el capitalismo. Un Coronel con sede en Phitsanulok dijo: "Desde mi perspectiva, un comunista es alguien abrumadamente interesado en mariscos (particularmente ausente de la dieta de la selva) y sexo. ¿Acaso, esto mencionó Marx?"

41. Para un excelente resumen, véase Anthony Paul, "Winding Down a War", *Asiaweek*, 8 de abril de 1983, págs. 16-24.